

HISTORIA

Dignificación del salubrismo cubano. Constitución de la Cátedra Honorífica Francisco Rojas Ochoa de la Escuela Nacional de Salud Pública.

Dignification of Cuban sanitation. Constitution of the Francisco Rojas Ochoa Honorary Chair of the National School of Public Health.

Juan Vela Valdés¹ <https://orcid.org/0000-0002-7739-0225>

¹ Escuela Nacional de Salud Pública. Cuba



RESUMEN:

No. 33 (2020) INFODIR.

Palabras del DrC Juan Vela Valdés en ocasión de la Constitución de la Cátedra Honorífica Francisco Rojas Ochoa de la Escuela Nacional de Salud Pública, el 3 de diciembre de 2020.

Palabras clave: Rojas Ochoa, Cátedra Honorífica; Salubrismo cubano.

ABSTRACT

Remarks by DrC Juan Vela Valdés on the occasion of the Constitution of the Francisco Rojas Ochoa Honorary Chair of the National School of Public Health, on December 3, 2020.

Key words: Rojas Ochoa, Honorary Chair; Cuban sanitation.

Palabras del DrC Juan Vela Valdés en ocasión de la Constitución de la Cátedra Honorífica Francisco Rojas Ochoa de la Escuela Nacional de Salud Pública. - 3 diciembre 2020

Estimadas compañeras y compañeros, familiares y amigos de Francisco Rojas Ochoa:

Sean mis primeras palabras para agradecer a la dirección de la Escuela Nacional de Salud Pública su solicitud para que realizara una exposición en el día de hoy, 3 de diciembre, Día de la Medicina Latinoamericana, en la constitución la Cátedra Honorífica Francisco Rojas Ochoa de nuestra institución. Nada más justo que esta cátedra, cuyos objetivos son entre otros, la difusión del pensamiento y la obra del Profesor Francisco Raúl Rojas Ochoa; así como, ser un espacio para el diálogo y el pensamiento crítico en torno a la Salud Pública y contribuir al desarrollo teórico, metodológico, científico y práctico de la Salud Pública cubana, que lleve el nombre

del profesional que atesora la mayor obra escrita acerca de ella y a la cual, junto a la educación, le dedicó su fructífera existencia.

La trayectoria de Rojas Ochoa está ligada indisolublemente a esta Escuela, al Instituto de Desarrollo de la Salud, al Ministerio de Salud Pública, a la Universidad de La Habana y a la consideración de la Salud Pública en nuestro país y en América Latina y el Caribe como una ciencia. Dignificó el salubrismo y la necesidad imperiosa de su desarrollarlo.

Tuve la dicha de conocerlo bien, por haber trabajado juntos durante muchos años, tanto en labores de dirección de la salud pública, siendo el Director Nacional de Estadísticas del Ministerio de Salud Pública, después cuando estuvimos en el mismo equipo de dirección en el Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana y en los últimos años como compañero de trabajo en la Escuela Nacional de Salud Pública.

Publiqué en la Revista "Educación Médica Superior", en el volumen 30, número 2 del año 2016, el artículo "Juan Vela Valdés entrevista a Francisco Rojas Ochoa" ⁽¹⁾ donde conocí a profundidad el pensamiento de Rojas en sus respuestas a complejas y difíciles preguntas que elaboré para esta entrevista. Con total sinceridad y veracidad respondió todas las interrogantes, y honró las palabras que un día comentamos y que publicó Granma, cuando en una situación climatológica muy difícil del país, el Comandante en Jefe le expresó a nuestro meteorólogo mayor, José Rubiera, lo siguiente: "Di la verdad, siempre hay que decir la verdad, y todos comprenderán que ocurrió".

También solicitó que escribiera el prólogo de su libro "Actor y Testigo, medio siglo de un trabajador de la salud". ⁽²⁾ momento en que leí pasajes extraordinarios de su vida. Me basaré en estos y otros testimonios y en vivencias personales que compartí junto a Rojas, para aproximarme a la extraordinaria personalidad de quien considero es el salubrista cubano más destacado y citado en la etapa revolucionaria de nuestra Patria.

Rojas fue hijo de una familia humilde, del norte de la antigua provincia de Oriente y tuvo de niño que trasladarse en varias ocasiones de lugar de asentamiento por dificultades económicas de la familia y también para vivir en un pueblo donde el pudiera continuar sus estudios.

Sobresalió mucho en sus estudios universitarios. Revisé su expediente de la Universidad de La Habana, el número 23179, y comenzó la carrera de Medicina en el curso 1950-1951 con un plan de estudios de 7 años. ⁽³⁾ Al cierre de la Universidad en diciembre de 1956, por la feroz represión estudiantil de la tiranía batistiana, se encontraba cursando el sexto año de la carrera. En el referido libro Actor y Testigo, habla de la enseñanza del método clínico y de los profesores, que en aquella época eran jóvenes residentes, Fidel Ilizástigui Dupuy y Luis Rodríguez Rivera, los que ejercieron una influencia decisiva en su formación en el Hospital Calixto García. Año por año, nos cuenta los acontecimientos políticos que influyeron en su generación. Rojas hace una notable explicación de su época de estudiante universitario. Del contexto alrededor del golpe de estado de Batista, como se plegaron los políticos tradicionales, las clases adineradas y el trabajo de la FEU en contra de la dictadura, la represión, los asesinatos, el entierro por los estudiantes universitarios de la Constitución de 1940, los actos del 1ro de mayo, del 27 de noviembre, del 12 de agosto, del 30 de septiembre, el 15 de enero de 1953, el desagravio al ballet de Alicia Alonso en el estadio universitario. Nos dice: "la fuerza combatiente de la Universidad era factor decisivo en la formación política ideológica de la juventud cubana, no solo de los alumnos universitarios. Para mí, refiere, fue una escuela política.

Se graduó en diciembre del año 1959 y tuvo premios en las asignaturas Enfermedades de los Ojos, Enfermedades Nerviosas y Mentales, y en Fisiología.

Cuando le pregunté ¿Cuáles son las características más importantes que aprecias en la formación de médicos en Cuba después del triunfo revolucionario y que la distingue de la etapa precedente? Me respondió:

“La educación médica revolucionaria en Cuba está marcada en primer lugar por el alto vuelo pedagógico que ha tenido. Nada de lo que he visto, oído y aprendido de profesores que se cultivaron como pedagogos (Ilizástigui, Margarita Neyra, Salas Perea, Marta Pernas) o pedagogos (como Oubiñas) existió antes. Los profesores de ciencias básicas de antes dedicaban más tiempo a la práctica privada de distintas especialidades. Un titular de fisiología era internista y endocrinólogo, otro cardiólogo. Entre los anatomistas varios eran cirujanos, un neurólogo y un ginecólogo. Los de parasitología y bacteriología eran dueños de laboratorios clínicos y de producción farmacéutica. Sus habilidades docentes surgían de la práctica, no de los muchos cursos para profesores que hicieron la Escuela de Medicina y el MES sobre como ejercer el magisterio.

En segundo lugar, el valor de tener profesores a tiempo completo en el área de estudio trabajo. Los efectos sobre la docencia fueron de gran magnitud y por supuesto positivos. Gran contraste con el pasado y con América Latina.

El plan de becas para los que las necesitaron permitió a miles hacer la carrera. Se salvaron talentos. Esto no existió antes de 1959.”⁽¹⁾

Fue de los primeros médicos rurales tras el triunfo revolucionario y se destacó sobre manera en su postgraduado. Su promoción, que salió a cumplir su Servicio Médico Rural en febrero de 1960, con justeza se denominó “Pioneros”. Abrieron un camino que después seguimos miles de graduados. Rojas siempre recordaba con mucho cariño, honor y orgullo, su etapa de médico rural y de Coordinador del Servicio Médico Rural en una zona importante del sur de la provincia de Oriente.

Explica en el mencionado libro Actor y Testigo, el esfuerzo gigantesco de la obra revolucionaria en las zonas campesinas, y como desde la lucha insurreccional fue un principio de las fuerzas revolucionarias, atender con esmero, no solo la salud de los combatientes del Ejército Rebelde, sino también la salud de la población civil.

Describe los caminos, paisajes y accidentes geográficos, las enfermedades más frecuentes en niños y adultos, las características socioculturales, incluido lenguaje y creencias, de la población y su diferencia con la población que atendía en el hospital Calixto García en su etapa estudiantil. No olvida nombres de amigos, colaboradores, subordinados, jefes. Recuerda anécdotas, conversaciones, hechos históricos, dificultades, obstáculos, que hablan de su extraordinaria inteligencia, sensibilidad, justeza. Reconoce el trabajo de otros y admite sus errores. Realiza un sentido tributo a Rosa Belkis Barbeito Rey, su compañera durante 67 años y declara, justamente, su coautoría en lo que en ese libro escribe. Aquellos que quieran conocer la obra revolucionaria de la salud pública cubana, el contexto en que se desarrolló y las memorias de uno de sus protagonistas principales deben leerlo. Considero, al haber sido médico rural nueve años después de Rojas, en una zona montañosa oriental muy cercana a donde él trabajó, que Rojas hace un retrato completo, bonito y veraz de lo que significó para la población de las zonas rurales el Servicio Médico Social Rural de Postgraduado, y lo que significó como escuela, para los médicos y el resto del personal de la salud que trabajamos en él.

Conozco la provincia de Camagüey, trabajé 10 años ahí, tres de ellos como Director Provincial de Salud Pública, de 1972 a 1975. Era el viejo Camagüey, que comprendía desde Jatibonico hasta Amancio Rodríguez. Rojas Ochoa también fue tres años Director Provincial de Salud Pública de Camagüey, de 1961 a 1964 pero en circunstancias mucho más difíciles y complejas que las mías. Creó los servicios de salud de la Revolución en una provincia que está a más de 500 km de la capital de la República, fundó nuevos hospitales, inauguró el primer Hogar Materno del país. Luchó contra el éxodo de médicos promovido por el imperio e hizo un trabajo organizativo y político muy destacado. La matrícula que entonces contaba la Escuela de Medicina de La Habana en esa época era escasa, al haber pocos bachilleres graduados, y la naciente Escuela de Medicina de la Universidad de Oriente, recién comenzó en 1962, y no graduaría sus primeros médicos hasta 1967. Se emprendía la universalización de la enseñanza de la medicina y la formación masiva de médicos con la creación el 10 de febrero de 1962 de la mencionada Escuela en Santiago de Cuba, primera creada por la Revolución, y la inauguración el 17 de octubre de ese mismo año por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas Victoria de Girón, en La Habana.

Cursó de manera brillante la Maestría en Salud Pública en México. Afirma el profesor de esta Escuela y también antiguo Director Provincial de Salud Pública de Camagüey, el Dr. Pedro Llerena Fernández, quien cursó esa misma Maestría seis años después, que el entonces director de la Escuela Nacional de Salud Pública de México, Dr. Avelino López Martínez, le comentó en varias ocasiones, que el mejor alumno que habían tenido en su historia, fue el cubano Francisco Rojas Ochoa. Esperaba que el resto de los cubanos lo imitaran.

Recibió de Norma Eneida de los Ríos Massabot el Departamento de Estadísticas de Ministerio de Salud Pública y tuvo la satisfacción que ella se quedara trabajando con él. Desarrolló y convirtió el Departamento en una Dirección Nacional, adscrita directamente al Ministro de Salud Pública, y durante 10 años fue su director (1966-1976). Implementó cursos de auxiliares y técnicos en estadísticas en todas las provincias, y a la estadística se le añadió el contenido de registros médicos. Con el trabajo de estos técnicos y auxiliares se alcanzó la cobertura nacional de las necesidades de registro y transmisión de información desde la base. En esa etapa la profesora de esta Escuela María Vidal, era jefa de Estadísticas de la Dirección Provincial de Salud de La Habana y yo tenía en Camagüey a la eficiente Carmen Prats. Desarrolló el Sistema de Información Estadístico del Ministerio, la especialidad de Bioestadísticas mediante el sistema de residencia, la asignatura en el pregrado, y perfeccionó las investigaciones en Salud Pública. Cuba es reconocida por la seriedad y fidelidad de sus estadísticas sanitarias, "completas y confiables". Rojas jugó un papel decisivo en ello. Decía con frecuencia: "los hechos son o no son, no podemos ocultarlos, adulterarlos, inflarlos." Nos conocimos en esa época. Éramos siete directores provinciales, ya que, con la anterior dirección político-administrativa del país, se contaba con seis provincias, pero Oriente, a los efectos de la salud pública, se dividía en dos, Oriente Norte y Oriente Sur. No eran fáciles las discusiones con Rojas Ochoa en el Ministerio, en las reuniones de Directores Provinciales, en los balances, en las supervisiones que hacía a las provincias. Era muy inteligente y había pasado por todas, desde el hospitalito rural hasta la dirección de una provincia, y después la maestría de México. No se le podía inventar nada, con mucho afecto, te paraba en seco. Recuerdo en aquella época comenzó el Programa de Reducción de la Mortalidad Infantil, cuando en Cuba teníamos más de 40 fallecidos por 1000 nacidos vivos. Yo había culminado mi trabajo en Maisí y dirigía entonces la Dirección Regional de Salud de Baracoa, en Oriente Sur y no entendía porque, si un niño

baracoense fallecía en Santiago de Cuba o en La Habana, se cargaba esa defunción a Baracoa. Y... ¡Rojas explicaba y explicaba!

En 1976 se crea el Instituto de Desarrollo de la Salud, institución que jugó un papel destacado en la Salud Pública cubana. Fue su Director-Fundador y en ella se realizó la primera edición de la Maestría de Salud Pública en Cuba, primera de maestría en la universidad cubana.

En 1983, acudí a Nicaragua donde Rojas cumplía exitosamente misión como asesor de la OPS en servicios de salud para el gobierno sandinista y lo invito a formar parte del equipo de dirección del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana (ISCMH), institución predecesora de la actual Universidad de Ciencias Médicas de La Habana (UCMH), en la que ocupé la responsabilidad de Rector durante 12 años. Era la persona que hacía falta para subir un peldaño las investigaciones universitarias. Al concluir su misión en 1984, comenzó su tarea como Vicerrector de Investigaciones y Postgrado del ISCMH y durante 11 años le imprimió a ese trabajo su sello de exigencia, control, visión estratégica y confiabilidad. Su preparación como salubrista, profesor universitario, investigador, como clínico, como médico rural, dirigente del MINSAP, le permitió un desempeño exitoso en el cargo, reconocido por las facultades, los directivos académicos, los profesores, el Ministerio de Salud Pública, el Ministerio de Educación Superior y los estudiantes. Rojas definió, de conjunto con directivos y profesores del Instituto, las líneas de investigación científica de cada Facultad. Apoyó y participó en actividades relacionadas con la bioética y organizó, junto al profesor Ernesto Bravo Matarazo el Coloquio sobre Problemas Filosóficos en la Medicina. Fue fundador de la Revista "Educación Médica Superior", como secretario del Comité Editorial, y lo cumplió con extraordinaria eficiencia y conocimiento. Se destacó en su gestión por reforzar las relaciones de trabajo del ISCMH con las nuevas universidades y facultades de Ciencias Médicas que creó Fidel en todas las provincias del país. Al ser un hombre conocido en América Latina y el Caribe, también se estrecharon lazos con universidades hermanas de la región. Fue secretario del Comité Organizador de la "1ra Conferencia Integrada Universidad Latinoamericana y Salud de la Población" convocada por la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) y el ISCM-H que se desarrolló en La Habana del 3 al 7 de junio de 1991 a la cual asistieron más de 400 Facultades y Escuelas de Medicina, Estomatología y Enfermería de 22 países del continente. Editó las Memorias de este evento.

Era el miembro del equipo de dirección que todos querían tener: revolucionario, patriota, siempre dispuesto, culto, preparado científicamente, honesto, honrado, excelente profesor, serio.

Rojas era un incansable fundador de instituciones y de publicaciones científicas.

En un acto homenaje a Rojas Ochoa que hizo la Editorial de Ciencias Médicas de nuestro ministerio (ECIMED) en el año 2012 ⁽⁴⁾ se expresó lo siguiente por Yudexi Pacheco, jefa del Departamento de Libros y cito:

"Como autor ha publicado con la Editorial más de 100 trabajos entre artículos de revistas y libros. Sus aportes a la investigación científica van desde sus estudios sobre la morbilidad y mortalidad perinatal, la reforma sanitaria, el sistema de vigilancia en salud según las condiciones de vida, la planificación y organización de la salud pública cubana. También ha dedicado esfuerzos a la diseminación de la obra de los principales autores de la corriente sociológica latinoamericana incluido lo más avanzado del pensamiento sanitarista cubano.

Pero nuestro Rojas Ochoa ha propuesto, además, las colecciones 50 Aniversario de la Salud Pública Cubana y el Método clínico, en las que se han publicado importantes

obras de su autoría, como Salud Pública. Medicina social; Fundamentos políticos ideológicos de la salud pública revolucionaria cubana, y Vacunas. Cuba, 1959-2008, esta última recibió el Premio de la Crítica Científico-Técnica del año 2011 y el Premio Anual de Salud Pública del mismo año”.

Su último libro, “Salud y Salud Pública. Teoría y práctica” ⁽⁵⁾ que en el día de hoy se presentará en este acto, lo recibió impreso pocos días antes de fallecer. Nos cuenta su colaboradora por más de 30 años, la Lic Diana Rojo León, editora de la Revista Cubana de Salud Pública y a quien Rojas agradece en este libro “por transformar mis manuscritos, tachaduras, y notas incluida, en un texto legible”, que pocas horas antes, hablaron animadamente sobre la distribución de este libro.

Fundó en 1974 la Revista Cubana de Salud Pública y fue su director, en dos etapas, durante 30 años. También constituyó el 10 de julio de 1974 la Sociedad Cubana de Administración de Salud, que tiempo después cambió su nombre por Sociedad Cubana de Salud Pública y organizó su primer congreso en 1976 y el segundo en 1980. De esta Sociedad fue su presidente por largos períodos. En la Revista Cubana de Salud Pública publicó innumerables trabajos científicos de extraordinaria valía. Se destaca la sección que fundó de Clásicos, donde se publican artículos importantes, que aportan información valiosa y útil para autores, lectores, editores, revisores y otros. Fue su idea y el seleccionaba el material después de una profunda investigación. Rojas rescata el valor científico de trabajos publicados décadas atrás, pero que conservan vigencia. Sus criterios para seleccionarlos eran que debían ser artículos con más de 20 años publicados, de autores que fueron (o son) personalidades destacadas del salubrismo o de especialidades afines a la salud pública, artículos que marcaron un momento importante en el desarrollo de la especialidad.

En el antes mencionado homenaje de ECIMED a Francisco se planteó acerca de la Revista lo siguiente:

“Como director de la Revista Cubana de Salud Pública, el profesor Rojas Ochoa logró que esta se ubicara en el lugar 29 entre las 100 primeras más citadas en idioma español según Google académico, de acuerdo al índice de Hirsh que relaciona la cantidad de consultas que recibe una publicación. Con un minucioso e impecable empleo del Editorial, impuso una atmósfera polémica, de debate, de crítica científica y de rigor a esta revista.”

Fue Doctor en Ciencias, Profesor Titular, Profesor e Investigador de Mérito, Master en Salud Pública, Especialista de II Grado en Organización y Administración de Salud, Membro de Honor de la Sociedad Cubana de Salud Pública, Membro Titular y Membro de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba, presidente del Consejo Asesor de la Editorial Ciencias Médicas, Membro de Honor de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina y de la Sociedad Cubana de Educadores en Ciencias de la Salud. Fue miembro fundador de la Asociación Latinoamericana de Medicina Social (ALAMES) y miembro del Consejo Editorial de MEDICC Review.

Por sus aportes a la salud pública cubana y latinoamericana es galardonado en el año 2005 con el Premio de Administración de Salud en las Américas de la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

Le fue conferido en el 2012 el Premio Anual de Salud Pública por su libro "Vacunas. Cuba 1959-2008" y ostentaba la Orden "Carlos J. Finlay" máxima distinción de la ciencia cubana.

Deseo comentar que Rojas mantuvo toda su vida la colaboración con las representaciones locales de OPS/OMS en Cuba y con el profesor Miguel Márquez, en particular, quien estuvo durante varios años representando esa organización en Cuba. A raíz del informe que sobre la salud mundial publicó la Organización Mundial de la Salud en el año 2000, donde trazaba pautas para mejorar el desempeño de los servicios de salud en el mundo a través de la privatización de ellos, se reunieron durante tres años, todos los sábados por la tarde, en casa de Márquez, los profesores Ernesto de la Torre Montejó, José Antonio Gutiérrez Muñiz, Cándido López Pardo, Miguel Márquez y Rojas para elaborar un libro que tomara la organización y el desarrollo de los servicios de salud de Cuba a partir de 1959, como un ejemplo para demostrar irrefutablemente, que un sistema de salud financiado con fondos del Estado, con plena conducción del gobierno y la participación consciente del pueblo organizado es: eficiente, equitativo, sostenible y exponente de los mejores resultados en salud de los países en desarrollo y muchos de los llamados países desarrollados.

En ocasiones me invitaban a esas discusiones, fogosas y de un altísimo nivel teórico, pero ellos se auto titulaban "los viejos" y la tarea que me dieron fue escribir el prólogo del libro, lo cual hice con agrado y que finalmente se publicó en el año 2005 con el título "Salud para todos, si es posible".⁽⁶⁾

El libro consta de cinco capítulos: 1. Hitos en la conformación del pensamiento de la salud en las Américas 2. El desarrollo del Sistema Nacional de Salud en Cuba 3. Modelo de lucha anti epidémica 4. Análisis de la eficacia, la eficiencia y la equidad en salud en Cuba 5. La solidaridad en salud.

El primer ejemplar, los autores lo enviaron al Comandante en Jefe, por ser "el inspirador de esta obra, tan humana, digna y revolucionaria". con una hermosa carta, copia que conservo con respeto.

Es un libro de referencia para conocer los determinantes que condicionan los resultados exitosos de la salud pública revolucionaria. Resalto, por su vigencia, el capítulo que trata el modelo de lucha anti epidémica. Mencionaré algunas ideas que escribí en el prólogo relativas a ese capítulo. "Los aportes de los autores son significativos y nos invitan a una reflexión permanente para anticiparnos y prevenir la aparición de brotes epidémicos. Las reflexiones en relación con las epidemias de fiebre tifoidea, conjuntivitis hemorrágica, dengue (Den-1 y Den-2), y su reincidencia en 1977, 1981, 2000, y 2002, son aleccionadoras. Igual tratamiento recibe el análisis de la epidemia de neuropatía en el período 1992-1995, etapa en la cual se incorporó una nueva modalidad para conducir y ejecutar la campaña: la movilización nacional de todos los estamentos del gobierno, la participación ciudadana y la cooperación internacional. El éxito obtenido al enfrentar la epidemia llevó al Dr. Guerra de Macedo, en ese entonces director de la OPS/OMS, a pronunciar las siguientes palabras de elogio: "Y quiero decirles que dudo, repito eso, dudo que exista un país en el cual fuera posible hacer en ese tan corto período, el esfuerzo que aquí se ha hecho. Y no digo país en desarrollo, incluyo aquí a los desarrollados; es una expresión de los que ha sido el desarrollo de la salud cubana durante los últimos 30 o 35 años."

Todo lo escrito hasta aquí nos habla del hombre destacado como científico, como profesor, como revolucionario y salubrista, como fundador y gestor del Sistema Nacional de Salud en Cuba, como autor de una obra escrita perdurable.

Pero la grandeza de Rojas estuvo en ser ejemplo de modestia y sencillez a toda prueba y en todo momento. Ocupó altas responsabilidades, obtuvo premios relevantes y como menciona una compañera de trabajo en la ENSAP, Dra. C Giselda

Sanabria, no admitía que, por respeto, lo pasaran adelante en la fila del comedor en el horario de almuerzo.

Maestro de varias generaciones de médicos y profesionales de distintas ramas del saber, supo simultanear altas responsabilidades en la gestión en salud, con las investigaciones y la docencia. Su éxito docente e investigativo, se debe, aparte de su increíble inteligencia, disciplina y constancia en el estudio; a que trabajó integralmente la Salud Pública.

En todas las responsabilidades que ocupó fue creativo, emprendedor, crítico y autocrítico y un rasgo que lo distinguió fue su ayuda constante a la superación profesional y científica de sus colaboradores, de los profesores e investigadores, de los residentes y especialistas. Ayudaba a conseguir becas, a la participación de profesores e investigadores en eventos internacionales, promovía convenios de colaboración con otros países y estaba convencido que sin la cooperación internacional e interdisciplinaria no se podía avanzar en la Salud Pública. Era un ferviente defensor e impulsor de la participación de múltiples especialidades de las ciencias naturales y exactas, de las ciencias sociales y humanísticas, de las ciencias económicas y tecnológicas y las ciencias agropecuarias, en el abordaje de los problemas de salud.

No abandonó la docencia nunca. En febrero de este año, con 89 años de edad, impartió varias clases en una de nuestras Maestrías en la ENSAP.

Asombraba con su productividad a edad tan avanzada, nunca un despiste, siempre claro, vivaz, productivo, honesto, trabajador y revolucionario a carta cabal, verbo afilado, sin herir, respetuoso, con humildad y un deseo de ayudar impresionante.

Cuenta el Profesor Luis Carlos Silva, en una bella semblanza sobre el Profe Rojas que publicó la revista Habanera en su último número, lo siguiente: "Siempre recordaré una ocasión en que coincidí en España con un famoso médico cubano radicado en Pennsylvania desde 1960 quien, al enterarse de que yo trabajaba con Rojas Ochoa, me dijo: "Era el más brillante de todos nosotros; un ser admirable con un único defecto: era comunista". Recordé en ese momento con orgullo que, de hecho, fue un militante intachable del Partido Comunista de Cuba desde comienzos de los años 60. Y lo fue hasta el último momento. Como tal, será siempre recordado por sus compañeros de militancia por su disciplina, su modestia y su valentía." ⁽⁷⁾

Las generaciones de profesionales de la salud que enfrentan exitosamente la pandemia de la COVID 19 en Cuba y en más de 39 países, en su inmensa mayoría jóvenes, los científicos de distintos campos del saber que han trabajado sin descanso para trazar estrategias, anticipar pronósticos, obtener nuevos medicamentos, preventivos y curativos, alcanzar los cuatro candidatos vacunales cubanos, diseñar equipos salvadores, son un fruto de la política de la Revolución que impulsaron hombres y mujeres como Rojas Ochoa. Nunca nuestro sistema de salud revolucionario ha tenido una prueba tan intensa y prolongada. Profesores e investigadores de nuestra Escuela, también fueron actores en distintas actividades profesionales en el enfrentamiento a la pandemia. En la institución se creó por el Consejo de Defensa Provincial un Centro de Aislamiento y el personal administrativo, obreros y de servicios, junto con varios profesores, trabajaron estos meses sin descanso. Por eso, en este acto por la Constitución de la Cátedra Francisco Rojas Ochoa, que se efectúa el Día de la Medicina Latinoamericana, nuestro saludo y felicitación a los trabajadores de la Escuela Nacional de Salud Pública y de todo el sector salud.

Y ahora, en medio de esta lucha por la vida, viene el imperio a provocar y a tratar de conquistar espacios, que son de la Revolución. Por eso, en momentos en que le rendimos tributo y homenaje póstumo a Francisco Rojas Ochoa, revolucionario integral, nuestra más enérgica condena a los intentos de desestabilización del país y nuestro apoyo, sin cortapisa ni ambigüedades, total, a nuestra Revolución.

Francisco Rojas Ochoa siempre será un referente, de trabajo sin fin, de estudio, sinceridad y honradez científica. De una ética sin par.

Este tipo de hombre, de médico, de científico, de revolucionario, no muere.

Gloria eterna a Francisco Rojas Ochoa

Referencias Bibliográficas

1. Vela Valdés J. Juan Vela Valdés entrevista a Francisco Rojas Ochoa. Educación Médica Superior [Internet]. 2016 [citado 5 Dic 2020]; 30(2): [aprox. 0 p.]. Disponible en: <http://ems.sld.cu/index.php/ems/article/view/792>
2. Rojas Ochoa, Francisco. Actor y testigo. Medio siglo de un trabajador de la salud. La Habana, Editorial Lazo Adentro. Prosalud. 2016.
3. Expediente académico de la carrera de Medicina, Universidad de La Habana.
4. Homenaje de la Editorial de Ciencias Médicas, ECIMED, a Francisco Rojas Ochoa.2012.
5. Rojas Ochoa, Francisco. Salud y Salud Pública. Teoría y práctica. /Francisco Rojas Ochoa. -La Habana: Editorial Ciencias Médicas,2019. 85p, il., tab. -(Salud Pública. Serie Administración en Salud)
6. Torre Montejo, Ernesto de la. Salud para todos, si es posible.1ra ed.-La Habana: Sociedad Cubana de Salud Pública. Sección de Medicina Social, 2005.XII-386p
7. Silva Aycaguer Ic. Dr. Francisco Rojas Ochoa: actor, testigo y gloria de la salud pública cubana. Rev haban cienc méd [Internet]. 2020 [citado 3 de diciembre2020]; 19(6): e3800. Disponible en: <http://www.revhabanera.sld.cu/index.php/rhab/article/view/3800>

Conflictos de intereses: No se plantean conflictos de intereses

Nota de Edición: El Comité Editorial ha tenido a bien solicitar el manuscrito al DrC. Juan Vela Valdés, para su publicación en la Sección de Historia y de esta forma compartir con nuestros lectores su panegírico sobre el insigne DrC. Francisco Rojas Ochoa, eminente profesor, investigador y salubrista cubano, en ocasión de constituirse la Cátedra Honorífica con su nombre en la Escuela Nacional de Salud Pública.

Recibido: 3/12/2020

Aprobado: 7/12/2020

Contacto de correspondencia:

Comité Editorial.
Correo electrónico:

Revista de Información para Directivos (INFODIR). Cuba
mvidal@infomed.sld.cu